

Creatividad y Promoción Sociocultural

8 CREAR, CREER, CRIAR...

por **Emilio Pauselli**

Creer en algo, desear que algo ocurra, la fe podría crear nuevos mundos, creer en algo con todas nuestras fuerzas podría hacer que ese algo exista... ¿sí? no, no podría. Fin de una bella ilusión. Crear no tiene nada que ver con creer, es sólo una ilusión fonética, en verdad se derivan de dos palabras bien distintas: *creare* y *credere* respectivamente.

Crear, créalo o no, tiene que ver con criar. En su origen, eran una misma palabra. Eso tan aburrido de criar, criar un hijo, esperar 13 años para que se transforme en un adolescente insoportable, o 25 para que empiece a parecer una persona. Criar una planta, sembrar la semilla, esperar que germine, transplantarla, regarla todos los días, protegerla de plagas... pura espera y rutina. Criar una mascota, ir a elegirla a algún depósito de animales abandonados, prepararle su comida, negociar dónde hará sus necesidades, esperar que envejezca ¡qué poco creativo que es criar!

Sin embargo, ahí está. Un pueblo tan práctico como el romano sabía que entre crear y criar no había diferencia, por eso hizo economía y utilizó una sola palabra. El creador resulta así un criador. Porque criar es llevar a la existencia algo que, sin nuestro concurso, no existiría; o al menos, no existiría como nuestra criatura. Y llevar a la existencia es, propiamente, crear.

Claro, todo esto se ve interferido por la idea de tanto arraigo en el occidente cristiano sobre la posibilidad de creación ex nihilo, a partir de la nada. Acto de una voluntad divina, se determina el ser a partir del no ser, sólo el esfuerzo creador y ya. Ante lo incomprensible de esa situación ¿cómo de nada algo?, ¿o todo ya estaba en Dios y nada fue creado? En fin, sólo resta creer, es el misterio de la fe. Y allí, ya no hay nada para crear. Porque lo que uno cree ya existe, al menos en la mente de uno. Una creación no es un invento. Lo que ya está en la mente del científico o en la percepción del artista sólo es nuevo para otro, pero no para él mismo. El inventor logra plasmar aquello que ya concibió, por más novedoso que resulte para el resto de la humanidad. Tampoco se crea el resultado de un teorema, este se deduce. Puede ser absolutamente nuevo, nunca nadie lo había dicho, pero estaba implícito en las premisas. Sólo faltó darse cuenta. Allí tampoco hay creación.

Creación, novedad, producción, fabricación. Un nuevo modelo de automóvil no crea el automóvil y, sin embargo, cada nuevo automóvil fabricado –aun el del modelo más antiguo- en algún sentido crea un nuevo objeto que antes no existía ¿Quizás creación quede reservado para aquellas producciones que acontecen por primera vez?

La creación parece adquirir vida cuando se producen resultados que no eran obligatorios de acuerdo al material disponible previamente. Pero cuentan con ese material previo, y cuentan con nuestra acción sobre ese material ¿Pero ante qué tipo de acción estamos?

Si la acción es previsible, esta tendría cierto aspecto de obligatoriedad. Era una de tantas acciones posibles de acuerdo a un cálculo previo. Si la acción no era calculable ¿cuál será su carácter? Este puede ser errático, estaríamos ante un caso donde se iguala creatividad a casualidad. Se nos cayó el especiero dentro de la olla, y salió una comida riquísima. Revisamos bien qué había en ese especiero, calculamos las cantidades, y creamos una nueva receta. Sería difícil, sí, decir que hemos criado una comida, aunque hemos creado una nueva comida.

Pero si la acción no es errática, sólo puede producir algo nuevo porque sus alcances eran desconocidos. No desconocidos para nosotros, sino desconocidos por principio, imposibles de

conocer antes de realizada. Al realizar determinadas acciones hemos criado una nueva posibilidad, hemos traído a la existencia algo que, de otra manera, nunca hubiera existido.

La creación tiene así que ver con la paciencia, con la tozudez, con la perseverancia... y con la ignorancia. Permitirse no saber, elegir acciones cuyas consecuencias sean desconocidas, ese sería el terreno propio de la creación. Es el terreno de la incertidumbre ¿qué clase de hijo será ese ser que acunamos hoy?, ¿qué sombra dará ese árbol que estamos plantando?, ¿qué vínculo tendremos con esa mascota que miramos a los ojos por primera vez? Criamos a nuestras creaciones, o creamos a nuestras criaturas.

Pero ¿siguiendo qué principio elegiríamos esas acciones? Si deseamos un fin, elegiremos las acciones que nos conduzcan a él, o sea, acciones sabidas o al menos que creemos sabidas. Nuestra humilde hipótesis es que la posibilidad creativa se abre cuando elegimos acciones de efecto impredecible siguiendo valores, tratando de alcanzar algo que se nos escapa, intentando hacer que ciertas cosas que funcionan de determinada manera pasen a funcionar de otra sólo porque consideramos más valioso que así sea, aunque no tengamos idea de cómo eso sería posible, o aun sospechemos muchas veces que eso será imposible.

Saber cuáles acciones elegiríamos, o por qué esas y no otras, nos lleva ya al terreno de una psicología o sociología de la creación, no sé cómo eso ocurra, no es el tema de hoy. La creación en el universo de la promoción humana parece estar vinculada al abandono de las acciones de efectos predecibles, esperables, o sea, el antónimo de creación sería: “marco lógico”.

Por el contrario, asumir situaciones, diagnósticos y prácticas como material previo, y pensar en destinos no lógicamente alcanzables, constituirían el terreno de la acción creadora.

Vamos a dar un ejemplo: en el año 2001 una industria del Parque Industrial de La Plata entra en proceso de reconversión y despide 235 operarios de distinto nivel de calificación. Somos convocados a colaborar con la “reinserción laboral” de esas personas.

En el país hay en ese momento un 20 % de desocupación abierta, más subocupación, más desocupación no medida.

Algunos de los cesantes son técnicos que tienen nichos de demanda en el mercado de trabajo, el resto ve pasar la vida. La biblioteca dice todo lo que hay que decir: nada.

“Criar es llevar a la existencia algo que, sin nuestro concurso, no existiría; o al menos, no existiría como nuestra criatura. Y llevar a la existencia es, propiamente, crear”.

Desde la economía social al *entrepreneur* individual, todos ofrecen un discurso que moviliza fondos de la “ayuda internacional” y produce proyectos “elegibles” para los organismos multilaterales, pero que a las personas sin trabajo le sirven lo mismo que un abrazo a un muerto.

El equipo de trabajo, los desocupados, el equipo que no está desocupado porque ellos sí lo están, las acciones las organiza el valor, en este caso, que esa gente no sobra, que nosotros tampoco, que esas personas son necesarias para alguien de forma tal que lograrán obtener medios de vida a partir de lo necesarios que son en el mundo. Toda la evidencia juega en contra: no son necesarios para la fábrica, no son necesarios para otras fábricas, no son necesarios como prestadores individuales o asociados de servicios, de a poco dejan de ser necesarios en sus propias familias, al menos como esos seres taciturnos en los que se han convertido.

Ese proyecto duró seis meses. Ocurrió de todo, entre ello algunas pequeñas “creaciones”, al menos para nosotros que no conocíamos de su existencia, y que no teníamos buenos motivos para imaginarnos esas situaciones. Nació un proyecto de orientación vocacional para adultos mayores, haciendo trizas la idea de “elección” canonizada en la materia. Se cultivó un curso de

inglés que reforzó la autoestima de esos ex -obreros de una fábrica norteamericana donde sus jefes hablaban en ese idioma para que ellos no comprendieran. Se construyó una relación desde el lugar del “no saber cómo” y del “querer servir cómo”. Desde el laboratorio de computación se construyó un juego desconocido de identidades y vínculos entre padres e hijos. Sobre todo, se creó un colectivo de 100 personas que trabajaron incansablemente explorando todas las posibilidades de creación de trabajo. Y, claro, no dejamos de hacer todos los cursos que sabemos sobre cómo buscar trabajo u organizar un microemprendimiento, esperando, sin motivo, que por una vez funcionen.

Esas pequeñas creaciones tuvieron algo de casual, se realizaron entre muchos, y requirió de un esfuerzo de humildad y honestidad intelectual. Pareciera que donde hay algo que defender, un saber del que

“Pareciera que donde hay algo que defender, un saber del que somos dueños, un prestigio, un cierto poder, la creación no se encuentra a gusto”.

somos dueños, un prestigio, un cierto poder, la creación no se encuentra a gusto.

Será porque criar es una actividad de mucha paciencia, que lleva tiempo, que requiere de desprendimiento. Porque al fin y al cabo, dar existencia a algo parece que implica donar algo de nuestra propia existencia ¿Y cómo hacerlo si somos esclavos de alguna forma de avaricia intelectual?

Buenos Aires, Julio de 2008.